

Amnón y Tamar o “El triunfo de la justicia poética”

Un estudio de motivos en 2 Sam 13

JOSÉ E. RAMÍREZ-KIDD*

Las grandes hazañas no proveen siempre los mejores ejemplos de virtud o de vicio en la vida de los seres humanos. En algunas ocasiones, un hecho del momento, una expresión o un gesto pueden decirnos más acerca del carácter y las inclinaciones de una persona que grandes logros, batallas sangrientas u otras acciones de esta naturaleza. Por ello, del mismo modo que los pintores de retratos prestan más atención a las líneas y rasgos del rostro que a otras partes del cuerpo, debe concedércenos el que, a la hora de caracterizar la vida de nuestros personajes, atendamos con mayor cuidado a los rasgos e indicaciones del alma humana. Debe recordarse que describimos vidas, no meras historias .. [Plutarco. *Vidas Paralelas*, Prólogo a la vida de Alejandro].¹

* José E. Ramírez-Kidd es profesor en la UBL.

¹ Plutarco. *The Lives of the Noble Grecians and Romans*. [The Dryden Translation]. Chicago: William Benton Publishers, 1952; cita tomada de la vida de Alejandro, p. 541, traducción propia.

Un hecho de circunstancia en la corte de David ilustra bien estas palabras de Plutarco. 2 Sam 13 menciona la violación de Tamar en el marco de una pugna familiar por el poder político. La acción de Amnón, ‘un hecho del momento’ -en palabras de Plutarco-, interesa por su valor simbólico. ¿Qué subyace en esta acción violenta del hijo del rey hacia una persona débil frente a él, encarnada en este caso por la figura de una mujer, Tamar? ¿De qué modo se reivindica la justicia en este caso?

Durante los últimos meses de David como rey de Israel, persiste la duda sobre quién será su sucesor. El tema se discute, ninguna ley lo define, ningún profeta se pronuncia al respecto, el rey calla. La incertidumbre crece en distintos círculos, las relaciones entre los hijos del rey se vuelven tensas. David mismo parece incapaz de tomar una decisión al respecto. Las costumbres del pueblo lo obligarían a definirse por su hijo mayor. Sus sentimientos de padre parecen inclinarlo en otra dirección. Betsabé, con quien él mismo ha vivido en el pasado un drama similar a esta violación, promueve –bajo presión- al hijo que resultó de este “affaire”; pero Salomón es el hijo menor. Como contendientes por el trono quedan sólo Amnón [primogénito] y Absalom [tercero en línea].

De pronto, lo inesperado se presenta: Amnón viola a su media-hermana Tamar, hija de su padre y hermana de sangre de Absalom.² Usa su poder, como primogénito, en detrimento de una persona débil

²La discusión en torno al hecho de si la falta involucrada en este relato se refiere a la violación, el incesto o a una combinación de ambos, no tiene incidencia directa para el contenido de este artículo. Sin embargo, en vista de la alternativa puesta en labios de la misma Tamar [v 13b], parece poco probable que la falta de fondo sea el incesto. Para la discusión del tema cf. William W. Propp. “Kinship in 2 Samuel”. *Catholic Biblical Quarterly* 55 (1993), 39-53 y P. Kyle McCarter. *II Samuel*. [AB 9]. New York: Doubleday, 1984, 322-324.

... Dios calla, ningún profeta interviene, el narrador no se pronuncia.³ Tamar desaparece de la escena. Nunca más volvemos a escuchar de ella.⁴ ¿Quedará este hecho impune?

2 SAM 13: ¿UNA TRAGEDIA EN LA BIBLIA?

Esta narración, cargada de una profunda dinámica psicológica, muestra que si bien en el Israel antiguo se ignoraba mucho acerca de cómo funcionaba “científicamente” la conducta humana⁵, no se carecía de la intuición vital sobre las complejidades del alma humana. El hecho provocado por Amnón, es mucho más que un incidente aislado de la corte. Esto lo muestra la importante combinación de motivos literarios presentes en este relato: la rivalidad entre los hermanos, las luchas internas por la sucesión al reino, el autocontrol como prueba

*El hecho
provocado por
Amnón, es
mucho más que un
incidente aislado
de la corte.*

³Llama la atención que, siendo éste un hecho tan dramático, no haya valoración teológica alguna por parte del narrador. Según G. von Rad, en la “Historia de la Sucesión al Trono” [HST] se da una “mundanización” en la concepción de la historia. Sólo en tres momentos habla el narrador de Dios, mostrando una relación directa entre éste y los acontecimientos históricos: 2 Sam 11,27; 12,24 y 17,14, cf. Gerhard von Rad. *Estudios sobre el Antiguo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976, 163-176.

⁴La mención de Tamar que encontramos en la lista de descendientes de David en 1 Crón 3,9 no agrega nada sobre ella, ya que está basada precisamente en las listas de 2 Samuel. Sobre la composición del material genealógico en 1 Crón cf. H.G.M. Williamson. *1 and 2 Chronicles*. [NCBC]. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing House, 1987, 17-21 y 56 y Jacob M. Myers. *1 Chronicles*. [AB 12]. New York: Doubleday, 1981, XLIXss y 19.

⁵Las emociones fuertes como la depresión y la ira, eran explicadas a partir de intervenciones extra-personales [espíritus malos enviados por Yahvé, Jue 9,23; 1 Re

La narración termina con la muerte de Amnón y Absalom, sacrificados –ambos- a una fuerza que se les impone inexorablemente, la justicia de Dios, contra la cual ellos –torpemente- se han rebelado.

de idoneidad para la función real, la fuerza incontrolable de las pasiones humanas, el tabú del incesto, la venganza que culmina con la muerte del hermano, la fuerza inexorable del principio del talión, que acarrea sobre David un mal semejante al cometido anteriormente por él [cf. 2 Sam 12,11]. Aquí se trata, evidentemente, de algo más que ‘un hecho del momento’.

La narración tiene los rasgos esenciales de toda tragedia clásica: los protagonistas [seres excepcionales en función de un rasgo particular, en este caso, su rango social], se ven enfrentados de manera inevitable por una situación que conduce a un desenlace fatal. La narración termina con la muerte de Amnón y Absalom, sacrificados –ambos- a una fuerza que se les impone inexorablemente, la justicia de Dios, contra la cual ellos –torpemente- se han rebelado. De igual modo que en la tragedia griega, el afán humano, desconociendo los límites de su condición mortal, intenta apropiarse –indebidamente-, de lo que no le corresponde. Corre el riesgo de incurrir en una falta grave: la extralimitación.⁶ En este punto, el relato bíblico roza la tragedia griega:

22,23], que provocaban estas reacciones en la persona. El entusiasmo, bajo el cual una persona era capaz de hacer cosas que “normalmente” no hacía, era visto de igual modo, como una posesión temporal de un espíritu que –circunstancialmente- actuaba “en la persona” y la hacía capaz de proezas, de otro modo, inexplicables, cf. 1 Sam 16,14-23 y Werner Foerster, artículo “δαμων” en *Theological Dictionary of the New Testament* [G. Kittel, Editor]. Volume II. Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans Publishing House, 1976, 1-19, especialmente las págs. 10-16.

⁶ A esta ruptura de un orden considerado natural, los griegos dieron el nombre de “υβρις”: desenfreno, soberbia, violación; cf. Georg Bertram, artículo “υβρις” en *Theological Dictionary of the New Testament* [G. Kittel, Editor]. Volume VIII. Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans Publishing House, 1977, 295-307. La sanción para esta violación de los límites impuestos al ser humano estaba encargada a Nemesiv, diosa de la venganza.

el conflicto del personaje protagónico es, esencialmente, un conflicto consigo mismo y con las fuerzas –insospechadas- que en él anidan.

Al igual que en las tragedias renacentistas, todo en la “Historia de la sucesión al trono [HST]”⁷ parece exudar consciencia de la complejidad involucrada en la ecuación “pasión humana / función política”. Es en su reacción frente al débil, en donde la tradición bíblica desnuda la naturaleza profunda del futuro rey en tanto político y persona.⁸ Ese es, precisamente, el criterio de valoración: “.. librar a la persona humilde que no tiene defensor, tener compasión de la persona abandonada, librarla de la violencia .. porque su vida vale mucho ..” Sal 72,12ss. Es desde esta perspectiva que, con miras a la sucesión real, el narrador valora la figura de Amnón a partir de ‘un hecho de circunstancia’. Los resultados hablan por si mismos ..

Dos relatos consecutivos de la HST presentan a personas “pequeñas”, victimizadas por acciones desmedidas de representantes del poder político: la acción del rey David que culmina con la muerte de Urías [2 Samuel 11-12], y la acción Amnón -hijo del rey-, que culmina con la violación de Tamar

Es en su reacción frente al débil, en donde la tradición bíblica desnuda la naturaleza profunda del futuro rey en tanto político y persona. ..Es desde esta perspectiva que, con miras a la sucesión real, el narrador valora la figura de Amnón a partir de ‘un hecho de circunstancia’.

⁷ Sobre las características de la HST, que obviamos aquí, cf. Otto Kaiser. *Einleitung in das Alte Testament* [5. grundlegend überarbeitete Auflage]. Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus, 1984, 156-162 y A.A. Anderson. *2 Samuel*. [WBC 11]. Dallas: Word Books Publisher, 1989, XXVI-XXXVI.

⁸ De allí que la HST se esfuerce en mostrarnos este lado humano de David: su bondad para con el hijo de Jonatán [2 Sam 9], el reconocimiento humilde de su error frente a Natán [2 Sam 12,13], su reacción paciente frente a los insultos de Semei [2 Sam 16,5-14], su reacción misericordiosa frente a Barzilay [2 Sam 19,32-40].

...a diferencia de lo que encontramos en la tragedia clásica [Eurípides, Shakespeare, Racine], no hay en los personajes de nuestro relato "lucha interna" contra sus pasiones, un elemento fundamental en la evolución psicológica de los personajes en literatura.

[2 Samuel 13]. Desde la óptica del narrador, estas acciones privadas desbordan —con mucho— las implicaciones individuales, creando así la materia prima del “argumento trágico” que subyace a estas narraciones, a saber, el drama sapiensal del autocontrol y sus consecuencias: “cada persona lleva una bestia dentro de sí .. quien no aprende a controlarla, será controlado por ella”.⁹

Un importante elemento en la composición de 2 Sam 13 debe ser tomado en cuenta en relación con este tema del autocontrol: al igual que en la HST en su conjunto, no existen aquí fuerzas “extra-personales” que obliguen a los personajes a actuar de un modo u otro, cf. nota 5. Aquí no hay, como en el caso de 1 Sam 16,14ss, un espíritu malo de parte de Yahvé que induzca a alguien a actuar de manera predeterminada.¹⁰ Dios no le ha “endurecido” el corazón a nadie para hacerlo actuar del modo que lo hizo. Lo único que mueve a los protagonistas son sus propias pasiones.¹¹

⁹ Proverbio formulado por el profesor Alejandro Quesada, cuya idea de fondo encontramos en distintas culturas.

¹⁰ Cf. Jue 9,23; 1 Sam 16,14; 1 Re 22,23.

¹¹ A raíz de este hecho, precisamente, calificaba Eduard Meyer esta historiografía como puramente profana: “Queda lejísimos toda coloración religiosa, todo pensamiento de una conducción sobrenatural; el discurrir del mundo y la némesis, que se va realizando en la cadena de los acontecimientos mediante las propias culpas, se describen con todo realismo, tal como se presentan al espectador” [*Geschichte des Altertums*. II.22 (1953), 285, cf. G. von Rad *op. cit.* 170]. Meyer consideraba irónico que estos textos, “absolutamente profanos” [*Geschichte*, 285], fueran tenidos por sagrada escritura tanto en el judaísmo como en el cristianismo.

En este sentido es interesante notar que, a diferencia de lo que encontramos en la tragedia clásica [Eurípides, Shakespeare, Racine], no hay en los personajes de nuestro relato “*lucha interna*” contra sus pasiones, un elemento fundamental en la evolución psicológica de los personajes en literatura.¹² Ovidio, por ejemplo, nos presenta el caso de mujeres movidas por amores incestuosos que luchan denodadamente contra sus pasiones: “¿Recuerdan a Byblis, quien ardía con incestuoso amor por su hermano, / y valerosamente se castigó a sí misma con la sogá? / Mirra amaba a su padre, pese a que como hija no debía, / y lo cubrió entonces con un lamento disimulado, / manando aquellas lágrimas que salían como fragancia de un árbol, / y cuyas gotas tomaron el nombre de aquella mujer ..”.¹³

En 2 Sam 13 no hay, tampoco, un “*momento reflexivo*” en el que la acción inminente de los protagonistas sea previamente ponderada, ni posteriormente reconsiderada, como en el caso de Sarra: “Entonces Sarra, con el alma llena de tristeza, se echó a llorar y subió al aposento de su padre con intención de ahorcarse. Pero, reflexionando, pensó: «Acaso esto sirva para que injurien a mi padre y le digan: ‘Tenías una hija única, amada y se ha ahorcado porque se sentía desgraciada.’ No puedo consentir que mi padre, en su ancianidad, baje con tristeza a la mansión de los muertos. Es mejor que, en vez de ahorcarme, suplique al Señor que me envíe la muerte para no tener que oír injurias durante mi vida»” [Tob 3,10].¹⁴

¹²Véase, por ejemplo, el conmovedor drama psicológico vivido por la Fedra de Racine [Fedra: Acto I, escena III], en Jean Racine. *Teatro Completo. Volumen II*. Traducción de F.R. Villafranca. Barcelona: Editorial Iberia, 1958, 166s.

¹³Ovidio Nasón Publio. *Les amours [Ars Amatoria]*. Texte établi et traduit par Henri Bornecque. Paris: Société d’Edition les Belles Lettres, 1930, Libro I parte IX, 31s, traducción propia.

¹⁴Cf. 1 Sam 24,5ss.

Amnón y Absalom son, en toda la fuerza y brutalidad de su temperamento, acción pura.¹⁵ En ellos no hay conflicto moral alguno.

Interesantemente, la única instancia reflexiva en la narración la representa Tamar en el v 12.¹⁶

Apelo: «No, hermano mío, no me fuerces ..

Argumento 1: No se hace esto en *Israel*. No cometas esta infamia.

Argumento 2: ¿A dónde iría *yo* deshonrada?

Argumento 3: Y *tú* serías como un infame en Israel.

Alternativa: Habla al rey, te lo suplico, que no rehusará entregarme a ti.»¹⁷

Debe notarse que la expresión empleada por Tamar en v 12 [“hacer una infamia en Israel”: עשה נבלה בישראל¹⁸ es usada en el antiguo testamento, con una sola excepción, para referirse a faltas contra la moral [sexual] de una gravedad tal que, el criminal es condenado siempre a

¹⁵La violencia involucrada en 2 Sam 13, ha sido captada con intensidad en la obra “La violación de Tamar” del pintor francés Eustache Le Sueur [1616 – 1655], actualmente en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. La representación de parejas en la pintura, particularmente en escenas íntimas, se caracteriza por motivos como el de la persuasión o la ternura, ejemplo clásico de ello “Amour et Psychè” del neoclásico francés François Gerard, 1770-1837. La pintura de Le Sueur, sin embargo, muestra con crudeza el dominio del espacio por parte de Amnón, la brutalidad de la escena, el desbalance de fuerzas. Nada hay en ella que evoque sutileza, sugerencia o posibilidad. Para otras representaciones de esta escena en la historia del arte, atestiguada ya en ilustraciones de salterios de la baja edad media, pueden verse las obras de Phillipe van Santvoort, Otto van Moerdrecht, Merian Merian, James Tissot, Johann C. Weigel y Giovanni F.B. Guercino.

¹⁶Nótese la similitud de esta acción de Tamar con la intervención disuasiva de Abigail frente a David en 1 Sam 25,24-31 [Prov 22,15]; así como el uso -en ambos relatos- del término “נבלה” [crimen, infamia]: 1 Sam 25,25 y 2 Sam 13,12.

¹⁷ Cf. Shimon Bar-Efrat. *Narrative art in the Bible*. [JSOTSS 70]. Sheffield: Sheffield Academic Press, 260ss.

¹⁸La fórmula “עשה נבלה בישראל” [Gen 34,7; Deut 22,21; Jue 20,6.10; Jer 29,23; la excepción es Jos 7,15 en donde la falta, que también se castiga con la muerte, tiene que ver con el robo], se emplea como motivación para sanciones punitivas.

la muerte.¹⁹ La elección de esta expresión por parte/en boca de Tamar, intenta funcionar como un disuasivo categórico para Amnón. Su uso en este momento del relato anticipa, por tanto, los hechos que trágicamente se consumarían posteriormente, cf. v 23-29. Pero la petición de Tamar es ignorada: “él no quiso escuchar *su voz*.. no quiso escucharla *a ella*” v 14.16.²⁰ Esta situación evoca, sutilmente, la imagen que encontramos en Prov 1,20-33: la sabiduría personificada como mujer apela en balde a su insensato interlocutor. Al final, ella presenciara su inevitable caída.

*Amnón y
Absalom son, en
toda la fuerza y
brutalidad de su
temperamento,
acción pura. En
ellos no hay conflicto
moral alguno.*

En 2 Sam 14, volvemos a encontrar el motivo de una voz femenina que, en nombre de la sabiduría, apela a la justicia del rey: “Tu sierva dice: Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues mi señor el rey es como el Ángel de Dios para discernir el bien y el mal. Y que Yahvé tu Dios sea contigo” 2 Sam 14,17. La “mujer sabia” de Tekoa advierte a David acerca del peligro inminente que corre la ciudad a causa de hombres violentos. En esta ocasión, David atiende las palabras de la mujer.²¹ La similitud de 2 Sam 13 y 14, al igual que 1 Sam 25, revela la presencia de un motivo común: una mujer se encuentra en el centro de los episodios; se presenta una petición al rey/hijo; se apela a la sensatez de la figura de poder en aras de la paz; la palabra de una mujer transforma/puede transformar una situación potencial de violencia, en un acuerdo pacífico. En 2 Sam 13, sin embargo, Amnón no está a la altura de su padre. Tamar apela en dos ocasiones

¹⁹ En los casos de Dinah y Tamar, en donde la violación de una virgen es vengada por sus hermanos, la fórmula se fundamenta apodícticamente: Gen 34,7b “*וְכֵן לֹא יַעֲשֶׂה*” / 2 Sam 13,12a “*כִּי לֹא יַעֲשֶׂה כֵן*”.

²⁰ v 14: “*לִשְׁמַע בְּקוֹלָהּ*” ... v 16: “*לִשְׁמַע לָהּ*”.

²¹ El motivo del poder de persuasión de “la mujer sabia” [*אִשָּׁה חַכְמָה*] 2 Sam 14,2], lo encontramos de nuevo en la HST, en el relato de la rebelión de Seba [*אִשָּׁה חַכְמָה*] 2 Sam 20,16].

[v 12s. 16], acumula argumentos. Sugiere a Amnón, sutilmente, que sus aspiraciones al trono se juegan en este incidente,²² “pero él no quiso escucharla” v 16. En este punto, la narración da un giro y – como hemos dicho-, responde a un modelo sapiensal:

“Porque no aceptaron mis consejos ..
y despreciaron mis advertencias ..
comerán el fruto de sus acciones.
Su propia rebeldía matará a los simples”
Prov 1,29-32

“QUID PRO QUO”: LA CREENCIA EN UN ORDEN MORAL JUSTO

“En algunas ocasiones, un hecho del momento, una expresión o un gesto pueden decirnos más acerca del carácter y las inclinaciones de una persona que grandes logros ..”.²³ Volvemos a esta cita de Plutarco para constatar algunas acciones de Amnón que confirman su caracterización como “insensato” [נבל v 13]:

- *el cambio súbito de amor a odio* que experimenta tras haber violado a Tamar, v 15. Se ha intentado explicar esta conducta de Amnón como una reacción suya a insultos probables de Tamar [Gersonidas], o a la negativa de David de concederle la mano de Tamar [Isaias de Trani]. Según Caquot y Robert, se trata más bien de un mecanismo por el cual, la vergüenza generada por la negativa de Tamar, así como la sensación de bochorno personal que la situación acarreó para Amnón, fueron proyectadas sobre Tamar.²⁴

²² Este es probablemente el sentido de la frase “Tu quedarás como un villano en Israel” v 13a.

²³ Cf. nota 1.

²⁴ André Caquot – Philippe de Robert. *Les Livres de Samuel* [CAT VI]. Genève: Labor et

- El lenguaje empleado por Amnón al momento de pedir *la expulsión de Tamar* de su casa busca, intencionalmente, la humillación de su hermana. El v 17 está marcado por detalles que enfatizan el sentido de humillación para Tamar: (1) la persona que expulsa a la hija del rey de la casa no es más que “un chico” [נער], “un sirviente” [משרתה]; (2) Tamar es referida, simplemente, con el adjetivo “taz” [ésta], expresión despectiva que la desprovee de toda identidad; (3) Amnón no sólo pide al sirviente sacar a Tamar sino que, pide expulsarla “a la calle/a la intemperie” [החוצה], y cerrar la puerta tras de ella.²⁵
- Lo que Jonadab sugiere a Amnón, es el modo de lograr que Tamar llegue a su casa. *La violación* no formaba parte de su plan inicial [v 5], como no lo estaba el hecho de que el interés de Amnón se convirtiera repentinamente en odio. La violación fue, probablemente, iniciativa exclusiva de Amnón quien, frente a la negativa de Tamar en un *primer momento* [v 11b-12], optó por pasar de las palabras a la fuerza en un *segundo momento* [v 14]. El hecho de que se califique a Jonadab de “sabio” [v 3], así como su exculpación de toda responsabilidad por parte del narrador [él no es castigado ni acusado de falta alguna], confirman esta suposición.²⁶

La subyugación final de Tamar es una victoria pírrica de Amnón que devela su

El lenguaje empleado por Amnón al momento de pedir la expulsión de Tamar de su casa busca, intencionalmente, la humillación de su hermana. ...La subyugación final de Tamar es una victoria pírrica de Amnón que devela su carácter profundo.

Fides. 1994, 498. Hay aquí un interesante contraste entre la conducta de Amnón y la reacción posterior de Siquem y David en los casos de Dinah [cf. Gen 34,3] y Betsabé [cf. 2 Sam 11,27a; 12,24a].

²⁵ Cf. Bar-Efrat, *op. cit.* 268s.

²⁶ Bar-Efrat, *op. cit.* 245-252.

carácter profundo. La irracionalidad de este tipo de acciones la explica bien Ana Karenina, la protagonista de la novela de Tolstoi quien, tras haber vivido una experiencia similar, afirma:

*¿Qué es lo que Alexis buscó en mí? Un triunfo de su vanidad, con máscara de amor. Me quería, me deseaba; pero deseaba, sobre todo, lucirse con la conquista de una querida de alto rango. Un poco de amor y un mucho de amor propio. ¡Qué vanagloria haber rendido a Anna Karenina! Como ahora su papel no es lucido, se acabó el amor. Y donde termina el amor, empieza el odio. ¡Con qué alivio respirará cuando yo desaparezca de su vida!.*²⁷

Siguiendo el consejo de Plutarco, nos interesa la conducta de Amnón a partir de su valor de símbolo, a saber: el menosprecio por la vida del otro. Este tipo de actitud en figuras que ostentan poder, es un motivo recurrente en el antiguo testamento. La víctima es siempre una figura “débil”, poca diferencia hace que sea éste un campesino [Naboth], un soldado [Urías] o una mujer [Tamar]. Lo decisivo es la preocupación del Señor por ellos, y el hecho de que no tolerará los abusos de los poderosos en su contra. Es en este sentido que condena Ezequiel a los “pastores de Israel”: “No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza. Y ellas se han convertido en presa de todas las fieras del campo .. Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahvé: ‘Por mi vida lo juro: Yo arrancaré mis ovejas de su boca, y no serán más su presa’” 34,4ss.

Es debido a este menosprecio por la vida del “pequeño”, que encontramos en nuestra narración, un movimiento que busca la restitución de la justicia. Al conflicto generado *inicialmente* por la

²⁷ Cf. artículo “Karenina, Ana”, en Federico Revilla. *Diccionario de Iconografía y Simbología*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1990, 252.

violación de Tamar a manos de su hermano, corresponde *finalmente*, una acción relacionada con ésta que crea un balance: la muerte de Amnón a manos de su hermano. Tal simetría en el argumento responde a un patrón retórico, con el que se intenta restituir un equilibrio considerado vital, a saber: la creencia en un orden moral justo. El ciclo finalmente se cierra: el desprecio mostrado por Amnón ante la dignidad de Tamar es un mal que se vuelve sobre él. Las acciones del opresor, sostienen los sabios en Israel, desatan reacciones que retornan a ellos con igual fuerza, y terminan eliminándolos.

El ciclo finalmente se cierra: el desprecio mostrado por Amnón ante la dignidad de Tamar es un mal que se vuelve sobre él. Las acciones del opresor, sostienen los sabios en Israel, desatan reacciones que retornan a ellos con igual fuerza, y terminan eliminándolos.

Las tragedias griegas terminan a menudo con la muerte de uno de sus protagonistas, sacrificado por el orgullo de rebelarse contra las leyes del destino. Este orgullo, ὑβρις, refería a una especie de desprecio temerario del personaje frente a deberes básicos del ser humano, unido a la falta de control sobre los impulsos propios. En la literatura griega, ὑβρις se refiere usualmente a la violencia soberbia del poderoso frente al débil, el “error trágico” de los personajes en los dramas.²⁸

JUSTICIA POÉTICA: LO POSIBLE COMO NECESARIO

Los estudios sobre 2 Sam 13 remiten usualmente a Exodo y Deuteronomio para explicar el transfondo jurídico del hecho.

²⁸ Cf. artículo de Georg Bertram citado en nota 6.

Estas referencias [Ex/Deut] tratan, pues, de una compensación económica que el infractor, tras haber violado a una virgen, debe al padre de ésta. Si bien la persona contra la cual se comete el acto violento es —en principio— la mujer, el sujeto a quien se compensa por la falta es al padre de ésta, es decir, a su responsable legal. Así, tanto la ofensa como la compensación son, en última instancia, un asunto que compete al derecho de propiedad entre varones. El ámbito de lo que llamaríamos hoy “subjetividad”, de parte de la mujer “seducida/violada”, no entra en consideración. No es de extrañar que las obras literarias de la antigüedad que tratan el tema del rapto de una mujer, apenas abordan los sentimientos de la persona violentada³³; algo que puede verse claramente en el relato del rapto de Dinah, Gen 34,1.³⁴

La mujer es aquí objeto, no sujeto, de derecho. El conflicto se percibe como “resuelto” en el momento en el que la parte ofendida, el padre, ha recibido la compensación económica respectiva.

Hemos hecho alusión a los relatos de David y Urías [2 Sam 11], Ajab y Naboth [1 Re 21]. En estos casos, como en el de Tamar, tenemos el mismo argumento básico: una figura en autoridad emplea su poder para lograr un fin personal en detrimento de una persona débil. En los dos primeros casos, Dios interviene y un profeta es enviado en defensa de la víctima. Este importante detalle, como lo hemos señalado antes, está ausente en el relato de Tamar. Cabe

³³Para más detalles ver artículo “Rapto, violación” en Elisabeth Frentzel. *Diccionario de Motivos de la Literatura Universal*. Madrid: Editorial Gredos, 1980, 278-285.

³⁴La violación de Dinah se describe en una rápida sucesión de cuatro verbos que toma solamente un versículo (!): “la vio, la raptó, se acostó con ella y la violó” v 2 [cf. 2 Sam 13,14]. Dinah no pronuncia una sola palabra en todo el capítulo. Los restantes treinta versículos tratan, al igual que Ex 22,15s y Deut 22,28s, de la negociación posterior entre los hombres de la familias involucradas. Cuando se expresan sentimientos, éstos son los de Siquem, el violador [v 3], no los de Dinah.

...si bien la mujer era “de jure” distinta al hombre frente a las leyes de la sociedad israelita, no obstante era “de facto”, semejante a él en la dimensión subjetiva de su vida en tanto que ser humano.

preguntarse entonces: el hecho de que la persona ofendida en este caso fuese una mujer: ¿establecía una diferencia al momento de valorar la ofensa? ¿merecían los casos de Urías y Naboth un tratamiento distinto y, por lo tanto, una intervención profética, ausente del todo en el caso de Tamar?

Es claro que hay una diferencia esencial entre: el reconocimiento formal que la sociedad del antiguo Israel daba a la igualdad de derechos que podía tener una mujer frente a la ley, y la existencia real del universo subjetivo de la mujer en tanto que persona obligada a “regatear su humanidad” [Zea]. En otras palabras, es evidente que, si bien la mujer era “de jure” distinta al hombre frente a las leyes de la sociedad israelita, no obstante era “de facto”, semejante a él en la dimensión subjetiva de su vida en tanto que ser humano.

Por ello, cabe preguntar: ¿qué pasó, finalmente, con Tamar? ¿cómo envejeció y, en compañía de quién? ¿qué sentía esta mujer cuando de camino al pozo o en las fiestas de su ciudad, veía los rostros alegres de niños que pudieron haber sido “sus hijos”? ¿habrá hablado ella alguna vez con Betsabé acerca de lo sucedido? ¿cuántas noches le habría quitado el sueño, el doloroso silencio de su padre frente al ultraje del que ella, por obedecerlo [v 7], había sido víctima? ¿qué recuerdos vinieron a su mente durante el funeral de sus hermanos? ¿qué llegó a pensar Tamar en sus momentos de oración y soledad, acerca de la justicia de Dios?³⁵

³⁵ Encontramos en el antiguo Israel personas que debido a su status social se ven en una situación de indefensión. El antiguo testamento se resiste a dejar a estas personas en el desamparo total. En estos casos extremos, se emplea un término técnico para designar el pedido de auxilio de estos miserables al rey [2 Re 6,26] o a Dios [Ex 3,7]: el

Es aquí donde entra la noción de *justicia poética*, expresión de origen aristotélico, empleada actualmente para apuntar a la reivindicación de la justicia en ciertos contextos literarios. La justicia poética es el recurso por medio del cual se produce un giro en la trama de la narración de modo que: “se describe no el asunto que sucedió sino, un asunto que pudo haber sucedido, es decir, *lo que es posible como siendo probable o necesario*” [Aristóteles. *Poética*. 1451^{a/b}].³⁶ El narrador busca con ello, una reivindicación de la justicia, un sentido de lo posible.

Si bien en el marco jurídico del antiguo Israel, como en general, se aspira a que el delito no quede impune, esperar una reivindicación de la víctima según nuestros cánones actuales, sería incurrir en un serio error de valoración histórica. Ese tipo de “final feliz” corresponde más a los guiones de la cinematografía contemporánea, que al marco argumentativo de la narrativa bíblica. En los casos citados anteriormente [David/Urías, Ajab/Naboth], el infractor es castigado, reivindicándose con ello el principio de justicia, pero la víctima no vuelve a la vida.

Es cierto que Dios oye el clamor de la víctima: la sangre de Abel, por ejemplo, es “vengada”. El crimen no queda impune .. pero el castigo de Caín no resucita a su hermano de los muertos. De igual modo, Jacob es engañado por su suegro Laban durante su noche de bodas, pero no por ello recobra Esau la bendición perdida, debido al

verbo זעק [pedir auxilio, reclamar, clamar]. La respuesta de Dios frente a este grito último de la persona débil es categórica, su intervención, fulminante: Ex 22,21ss. Es interesante encontrar esta expresión en nuestro relato. A ello fue reducida Tamar [זעקה v 19]; cf. Rainer Albertz, artículo “זעק” en *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento. Volumen II*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985, 715-723.

³⁶ *The Works of Aristotle*. Volume II. [*De Poetica*]. Traducido por Ingram Bywater. W.D. Ross [Editor]. Chicago: Chicago University Press, 1952, 686, traducción propia.

engaño inicial de su hermano Jacob. La función de la *justicia poética* no es la de garantizar “un final feliz”, es un recurso retórico que otorga al texto un sentido de utopía y posibilidad .. dentro los cánones propios de su cultura particular.

En esto radica la importancia de nuestro relato: 2 Sam 13 representa la creencia en un principio fundamental de vindicación de la justicia .. *aún en ausencia de una intervención profética*. Esta es la diferencia esencial de esta narración respecto al relato anterior de 2 Sam 11,1-12,25. No encontramos aquí, como en los relatos anteriores, ningún profeta que salga en defensa del soldado asesinado [Natán/Urías], ningún mensajero de Dios que defienda al campesino avasallado [Elías/Naboth]. Pero es precisamente esta “ausencia” la que reafirma la idea de que, *aún si un profeta no saliese en defensa de la persona débil*, hay una fuerza que se encarga de devolver a la vida, un equilibrio moral que le es propio: la creencia en un orden moral justo. Este principio de justicia es inexorable, como lo muestran los vv 23-29.

*La función de la
justicia poética
no es la de
garantizar “un
final feliz”, es un
recurso retórico
que otorga al
texto un sentido
de utopía y
posibilidad ..
dentro los
cánones propios
de su cultura
particular.*

No. La violación de Tamar no quedó impune. Su dignidad no era menos valiosa que la de Naboth o Urías, sus lágrimas no fueron menos dolorosas. No importa lo que las convenciones jurídicas de la época hayan establecido como norma. Para el narrador de 2 Sam 13 la dignidad humana no justifica diferencias. Da igual que se trate de una mujer o del primogénito del rey. La ley no es una telaraña que atrapa al mosquito “débil”, pero se rompe cuando intenta atrapar al pájaro “fuerte y poderoso” [Anacarsis]. Al haber actuado contra la justicia, Amnón ha incurrido en pena de muerte. La sentencia en defensa del débil será ejecutada fatalmente. He ahí el sentido de la justicia poética.

La justicia existe en relación con la persona, y es algo que lleva a cabo una persona. *Un acto de injusticia se condena, no porque se haya quebrantado una ley, sino porque se ha dañado a una persona.* ¿Cuál es la imagen de una persona? Es un ser cuya angustia puede llegar al corazón de Dios. «No afligiréis a ninguna viuda ni huérfano. Si los afligiéreis, y clamaren a Mí, ciertamente oiré su clamor .. porque soy compasivo» Ex 22,22s.³⁷

Tamar a Amnón ...

“Ya sea, Amnón, tu hermana, ya tu dama,
aquella verdadera, ésta fingida,
quimeras deja, tu pasión olvida
que enferma, porque tú sanes, mi fama.
Si una difunta en mí busca tu llama,
diré que estoy para tu amor sin vida;
si siendo hermana soy de ti oprimida,
razón es que aborrezca a quien me infama.
No me hables más palabras disfrazadas,
ni con engaños tu afición reboces
cuando Joab honesto amor pretenda;
que andamos yo y tu dama muy pegadas,
y no sé yo como tu intento goces,
sin que la una de las dos se ofenda”
[Tirso de Molina, “La venganza de Tamar”]³⁸

³⁷ Abraham Heschel. *Los Profetas. Volumen II. Concepciones históricas y teológicas.* Editorial Buenos Aires: Paidós, 1973, 106.

³⁸ Tirso de Molina. *Obras Dramáticas Completas. Tomo I.* Edición Crítica por Blanca de los Ríos. Madrid: Editorial M. Aguilar, 1946, 921.

